



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Febrero 21, 2022.

TEATRO DEL BIENESTAR.

Las famosas conferencias de AMLO “se han convertido en el teatro en el que tienen lugar los escándalos de la política convertida en espectáculo” (J. Zepeda Patterson). En cada mañanera transitamos de la tragedia a la comedia y viceversa. La alabanza a los propios y queridos, la descalificación y el insulto a los otros que lo mismo llama neoliberales, conservadores, mafia del poder o el descalificativo que se le ocurre a bote pronto. Aunque acostumbrados a estas verborreas que brincan sin guion o estilo de un tema a otro -y que incluyen mímica repetitiva, pausas y evocaciones añejas-, las últimas semanas han estado más histriónicas, pues una de las escenificaciones más conmovedoras incluyó una escena de lágrimas. Lagrimas que no brotaron ante la tragedia de la línea 12 del Metro. Ni cuando la masacre de Bavispe, los cadáveres colgados en Zacatecas, la matanza en Caborca, las inundaciones en Tabasco, las súplicas de padres de niños con cáncer que mueren por falta de medicamentos, las madres que buscan a sus desaparecidos y muchas ‘carnicerías’ diarias de inocentes y culpables en todo el País. No, ahí ha habido acusaciones, complós (sic) de sus adversarios que quieren seguir robando, que no tienen llenadera y un bla, bla, bla que sus partidarios, empezando por la Dra. Sheinbaum repiten sin cambiarle ni una ‘coma’. Y todo el show matutino es por no querer reconocer que los jóvenes López Beltrán son aspiracionistas y no comulgan con la austeridad republicana que dice el presidente que rige su vida ‘palaciega’ y que debemos imitar todos los mexicanos para poder ‘purificar’ a México y él cumpla así la misión que se trazó como mandatario. ¿No sería más práctico que en vez de embestir y amenazar a los ‘mensajeros’ de las publicaciones que le enojan y duelen, transparentaran los hechos para demostrar que no existe ningún conflicto de intereses? Y si en caso de que lo hubiera lo reconocen y corrigen, ¿no estaríamos más tranquilos, menos confrontados y más convencidos de la honestidad de sus postulados? A menos que, todo este embrollo sea parte de un Plan Maestro para seguir atizando el fuego de la división y distraernos de otros temas más grandes y graves. Y por si faltaba la ‘cereza del pastel’, los senadores morenistas firmaron una carta pública de apoyo al presidente y aseguran que éste: “simboliza los ideales de la nación, la patria, el pueblo, la independencia, la soberanía” y, por ello, quienes se oponen a él “son mercenarios y traidores a la patria”. (Tomado de Vanguardia Noticias), AMLO no encarna a la Nación, a la Patria ni a nada que se le parezca. Él es el mandatario en turno como lo fueron antes muchos otros y lo sucederán otros más que tampoco encarnarán nada más que su propia identidad y los compromisos de su rango como jefes de estado, no como ESTADO. Si los morenistas buscaban ser lambiscones y mentirosos lo lograron con creces, como también lograron mostrar una ignorancia absoluta de lo que significa traición a la Patria y que, si hubieran hojeado los textos oficiales que tratan el tema hubieran podido evitar tan desafortunado ridículo. Pero no, el espectáculo, el ‘circo’ aunque sin pan suficiente, es la especialidad diaria de este teatro cotidiano que, para armonizar con las obras del gobierno, hará bien en llamarse el “Teatro del Bienestar”.